

Memorias a la intemperie: la primera marcha por la tierra en Uruguay

Agustín Juncal Pérez*

RESUMEN

Este trabajo analiza uno de los sucesos más significativos de las marchas cañeras: la represión policial ocurrida el 7 de mayo de 1964. El objetivo central es examinar la construcción de narrativas personales producidas a partir de las fotografías. El artículo se sustenta en la presentación de dos tipos de materiales. En primer lugar, exhibe las fotografías publicadas al día siguiente de los hechos por el diario *El Popular* y, en segundo lugar, expone los testimonios de los protagonistas. En particular, el texto se detiene en las narraciones de los integrantes de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y del autor de las fotografías. El trabajo concluye con la relevancia de los aportes del material gráfico a la reconstrucción de las trayectorias personales de los implicados como también a la memoria colectiva de los asalariados agropecuarios en Uruguay.

Palabras clave:

*Trabajadores rurales;
fotografías; memorias.*

* Licenciado en Sociología y técnico en Relaciones Laborales. Cursa la maestría en Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay). Integra el Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (NESA) del departamento de Sociología de esa Facultad. Su principal tema de interés es el estudio de los asalariados agropecuarios en Uruguay.

Memories Under the Open Sky: First March for Land in Uruguay

ABSTRACT

This paper deals with the analysis of one of the most significant incidents of the sugar cane cutters march: the police repression that occurred during the 7th May 1964. The main objective is to analyze the construction of personal narratives from photographs. The article is based on the presentation of two types of materials. First, it shows the photographs published the day after the events by the newspaper *El Popular* and, second, it exposes the memories of the main players. Particularly, the text makes focus on the narratives of the members of the *Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas* (UTAA) and the photographer. The paper concludes by pointing out the importance of the contribution of graphic material for the reconstruction of the personal stories of those involved as well as the collective memory of rural workers in Uruguay.

Key words:

Rural workers; Photographs; Memories.

Introducción

A principios de los sesenta, el sindicalismo emergente en las plantaciones de caña de azúcar en los alrededores de Bella Unión (la ciudad más norteña del país) generaría un impacto inédito en la población uruguaya. En 1961, Raúl Sendic (por entonces un joven procurador) comenzó a asesorar a los trabajadores de caña de azúcar que fundaron la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y que, tres años más tarde, realizaron una marcha hacia Montevideo reclamando “tierra pal que la trabaja”. Estos hechos ingresarían en el “espacio simbólico” de algunas fracciones de la izquierda uruguaya, impulsado por el posterior liderazgo de Sendic dentro del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (González Sierra, 1994; Rosencof, 2006; Marchesi, 2006; Blixen, 2010; entre otros).

El presente trabajo se centra en la primera marcha por la tierra (1964) que los integrantes de UTAA llevaron a cabo para reclamar el acceso a un latifundio “improductivo” de 30.000 hectáreas como forma de evitar las vulnerabilidades de la estacionalidad laboral. Más específicamente, el artículo propone recuperar las narrativas personales de los acontecimientos del 7 de mayo cuando un grupo de integrantes de UTAA fueron reprimidos por las fuerzas policiales frente al Palacio Legislativo (Montevideo).

El objetivo del artículo es hacer manifiestos los testimonios de los protagonistas: por un lado, de los *peludos*¹ de Bella Unión que vivieron y padecieron la represión policial y, por otro lado, del fotógrafo que documentó los sucesos en imágenes. De esa forma, se pretende indagar las potencialidades de las fotografías periodísticas en la construcción de la memoria de los asalariados agropecuarios y, al mismo tiempo, analizar la articulación entre lo que las imágenes muestran y la construcción de narrativas personales que los protagonistas realizan.

El texto se estructura en cinco apartados. En el primero se exponen los métodos y materiales con los que se elabora el trabajo. El segundo apartado expone, brevemente, la situación de las organizaciones sindicales rurales en Uruguay hace más de medio siglo. El tercero tiene la finalidad de presentar, sucintamente, el contexto previo a la realización de la marcha cañera de 1964. En el cuarto apartado ya se ingresa directamente en el análisis de las imágenes y testimonios de la represión policial contra los *peludos*.

1 *Peludo* es el término con que se autoidentifican los trabajadores rurales de caña de azúcar y sus familiares. Merenson (2010c) plantea que “proviene de la analogía con el tatú. Como este animal de la zona, los cortadores caminan encorvados sobre la tierra, ennegrecidos por la melaza adherida a la piel después de cortar la caña de azúcar previamente quemada” (Merenson, 2010c: 116). Por más detalles, ver: Merenson (2010a, 2010b, 2010c y 2009).

2 El proyecto fue orientado por la Dra. Magdalena Broquetas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR) y financiado por el Espacio Interdisciplinario (UDELAR).

3 Vale consignar que el proyecto también incluyó el relevamiento de fuentes gráficas en repositorios privados: álbumes familiares, Primera Colección Aníbal Barrios Pintos (Biblioteca Nacional) y el Fondo Privado El Popular (FPEP) del Centro de Fotografía de Montevideo (CdF). Sólo se obtuvieron resultados de imágenes de álbumes familiares en el caso de María Julia Alcoba (obrero textil vinculada a los trabajadores del arroz y caña de azúcar). En síntesis, no se pudieron identificar documentos gráficos privados entre integrantes de sindicatos rurales de la época.

Finalmente, un último apartado se dedica a exponer las principales conclusiones del trabajo.

Métodos y materiales

Los materiales (fotografías y narrativas personales) que se presentan en las siguientes páginas fueron recopilados en el marco de la investigación “Sindicalismo rural en Uruguay: memoria e identidad desde la fotografía (1940-1973)”². El proyecto tuvo dos grandes etapas. Una primera instancia estuvo destinada a relevar, identificar y sistematizar fuentes gráficas en la prensa escrita de tres medios de la izquierda uruguaya (Semanao *El Sol*, Diario *El Popular* y Diario *Época*) durante el período comprendido entre 1955 y 1964³. La segunda etapa consistió en la realización de entrevistas abiertas⁴ a personas vinculadas a los sindicatos rurales en el período señalado, con la intención de generar información complementaria a la obtenida en las imágenes previamente relevadas⁵.

De Miguel y Ponce de León (1998) señalan la relevancia de las fotografías como herramientas de análisis social debido a la posibilidad (cada vez más creciente) de registrar una multiplicidad de hechos y ritos sociales. En ese sentido, Pierre Bourdieu (1997) planteaba que una de las ventajas de la fotografía radica en su peculiaridad de brindar un “efecto de realidad” a los acontecimientos. De esa manera, la fotografía se transforma en un dispositivo fundamental en los procesos de construcción de identidad y memoria, tanto de individuos como de colectivos sociales. Pero, además, sus características la convierten en un importante documento social (Del Valle Gastaminza, 2002). No obstante, podría decirse que una de las principales limitaciones de la fotografía resulta de la situación paradójica por la cual las palabras dominan el mundo de la imagen. Es decir, muchas veces las fotografías adquieren “sentido” con una leyenda o un pie de página que nos indica qué es lo que hay que “ver” (Bourdieu, 1997).

Este artículo toma como documento principal las fotografías periodísticas de *El Popular* (8/05/1964)⁶ y su análisis se sustentará en la propuesta metodológica expuesta por Del Valle Gastaminza (s/f; 2002), quien presenta distintas posibilidades analíticas de las fotografías sobre la base de sus múltiples dimensiones. Así, en un primer nivel podríamos relevar tres tipos de fotografías: a) sin referente identificable pero con texto aclaratorio; b) con referente identificable y con texto aclaratorio; y c) con referente identificable sin texto aclaratorio. En un segundo nivel se puede realizar un examen documental, orientado en tres direcciones: a) estudiando su morfología; b) identificando el tipo de documento; y c) analizando su

4 Blanchet (1989) señala que una entrevista se encuentra dentro de los acontecimientos de la palabra. Los *speech events* abarcan diferentes situaciones (conferencias, conversaciones) entre las que se encuentra la entrevista. El propósito es extraer información sobre la biografía de un individuo (acontecimientos vividos por esa persona). En particular, la entrevista de investigación se define por ser una entrevista entre dos personas: un entrevistador, que dirige y registra, y un entrevistado. El objetivo es favorecer la producción de un discurso lineal del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación.

5 En total, se realizaron 12 entrevistas abiertas (entre los meses de noviembre de 2013 y febrero de 2014) con protagonistas de las marchas cañeras. Para este trabajo se seleccionarán algunos de esos testimonios.

6 Las fotografías en su condición documental pueden ser clasificadas en tres categorías: a) la fotografía documental, b) la fotografía periodística y c) la fotografía privada. En la primera el objetivo sería testimoniar o informar sobre lo que la imagen representa. A diferencia de ello, la fotografía periodística tiene como misión la comunicación a través de un mensaje visual pero que está en compañía de un texto. Finalmente, la fotografía privada se compone justamente de imágenes creadas por individuos para su uso privado. Sin embargo, vale resaltar que los límites entre los tres “tipos” resultan porosos. Por ejemplo, una fotografía puede adquirir en un caso el rasgo de documental y en otro caso ser periodística (Del Valle Gastaminza, 2002).

contenido. Sobre este último punto (análisis de contenido) existen diferentes propiedades que es necesario precisar: la denotación, la connotación y la información de contexto (Del Valle Gastaminza, s/f). La denotación permitirá describir los aspectos principales de la imagen en cuanto a sus componentes (¿qué? ¿quién? ¿dónde? ¿cuándo?). Por su parte, la connotación residirá en la determinación de aquellos elementos que no aparecen de forma referencial en las imágenes pero que estas pueden sugerir. Finalmente, la información contextual será necesaria para precisar el análisis de contenido, de modo de interpretar los significados de las imágenes. Este trabajo se centrará en la contrastación entre análisis de contenido y las “narrativas personales”⁷ de los protagonistas. Las imágenes fueron utilizadas como el principal mecanismo de estímulo, promoción e incursión de tales narrativas referidas a los acontecimientos del 7 de mayo de 1964.

“Lo saben los cañeros, lo sabe el peón rural... viene, viene, vendrá”⁸

Entre los años cuarenta y cincuenta, con el envión de la segunda posguerra, el país se colocaría ante la región como un “país modelo” a partir de la construcción de un Estado de bienestar social (Rilla, 2008). En este período se fortaleció la industrialización por sustitución de importaciones (iniciada desde mediados de los treinta) y fue acompañada por notorias modificaciones en la composición y perfil de la clase trabajadora. Al mismo tiempo, se crearon instrumentos de legislación laboral y nuevas estructuras sindicales (Porrini, 2005; Errandonea y Costábile, 1969). A modo de ejemplo, la acción sindical fue claramente impulsada por la sanción de la Ley de Consejos de Salarios (Ley 10449) de 1943 que estableció ámbitos tripartitos de negociación de salarios y condiciones de trabajo (Porrini, 2005).

Sin embargo, los asalariados agropecuarios no fueron incluidos en la mayoría de las leyes laborales sancionadas, durante esas dos décadas, para los asalariados privados⁹. A esto se debe sumar la existencia de un dispositivo disuasorio de la acción sindical en el medio rural: la distribución de “listas negras”. Este mecanismo operaba como un “efecto rumor” entre los empleadores al inte-

7 Jelin (2014) plantea que las “narrativas personales” engloban una diversidad de contextos de enunciación, y sostiene que “las preguntas de quien entrevista y el contexto institucional en el que se enuncia tienen efectos, ‘producen’, ya que en última instancia se trata de una coproducción más que de una herramienta para ‘sacar’ lo que está escondido o guardado” (Jelin, 2014: 142).

8 Fragmento de “Viene, viene”. El texto pertenece a Washington Benavides y la música a Héctor Numa Moraes (1970).

9 Para los asalariados agropecuarios se creó un régimen especial de carácter fragmentario. En 1946, se sancionó el Estatuto del Trabajador Rural (Ley 10809) que marcó fuertes asincronías con el resto de los asalariados privados del Uruguay (industria y comercio). No obstante, algunos sectores rurales lograron avances en la legislación laboral y social, entre ellas: el Decreto-Ley 10318 creó la Caja de Trabajadores Rurales (1943); la Ley 10471 extendió ámbitos tripartitos a los trabajadores de montes, bosques y turberas (1944); la Ley 12379 otorgó salario mínimo y conformó una comisión mixta para los tambos (1957). A estas prácticas legislativas, se sumó la extensión de la regulación de la jornada laboral en ocho horas para los trabajadores de las arroceras (Ley 9991 de 1940) (Guerra Daneri, 1983).

rior de los territorios agrícolas y negaba la posibilidad de empleo a los trabajadores “sospechosos” de tener ideas de agremiación. Es necesario advertir que la represión de la actividad sindical en el medio rural era habitual, incluso alcanzó signos de violencia física por parte de los empleadores o mediante la intervención policial y/o militar (González Sierra, 1994). No obstante, los asalariados agropecuarios pudieron generar estructuras sindicales con relativa estabilidad hacia mediados de los años cincuenta.

Una de las razones que explican los avances del sindicalismo rural fue la presencia de organizadores externos que actuaron como “palancas” para sostener la agremiación (Rocha, 1993)¹⁰. En esos años, los sindicatos rurales confluyeron en sus estrategias respecto a sus asuntos más imperantes. La realización de marchas hacia Montevideo se convirtió en un mecanismo propicio, frecuente y eficaz para visibilizar sus reclamos¹¹. El objetivo era exponer, en la esfera pública, las condiciones de vida y trabajo que se padecían en el sector agropecuario.

La primera marcha hacia Montevideo fue realizada por los peones de tambos en 1956, al año siguiente sería el turno de los asalariados de las arroceras y finalmente, ya ingresando en los sesenta, fueron los trabajadores de caña de azúcar quienes llegaron a la capital en cinco oportunidades (entre 1962 y 1971) generando un fuerte impacto en la sociedad uruguaya. A diferencia de las anteriores marchas, los *peludos* se caracterizaron por dos rasgos singulares: por un lado, sus marchas se extendían durante los largos meses en que duraba el desempleo estacional (la mayoría trabajaba durante la cosecha de caña de azúcar). Por otro lado, tuvo la peculiaridad de que los trabajadores llegaban a Montevideo en compañía de sus familias: hombres, mujeres, niños y ancianos conformaban una especie de “éxodo” en procura de obtener soluciones a sus necesidades más inmediatas¹².

Para el sur, el norte está lejos...

En 1941, la introducción del cultivo de caña de azúcar significó para Bella Unión el inicio de una serie de transformaciones peculiares en la historia agrícola del país (Moraes, 1990)¹³. En particular, la conformación del complejo agroindustrial azucarero implicó

10 Varios militantes de izquierda (principalmente dentro de estructuras partidarias) tuvieron un papel destacado en la organización y apoyo de asalariados agropecuarios. Entre ellos, se puede destacar a Orosmin Leguizamón, María Julia Alcoba y Manuel Toledo en los arrozales; Raúl Rezzano con los remolacheros; Pedro Aldrovandi y José Zinola con los peones de tambos. El caso de Raúl Sendic resulta singular porque se movió en varios territorios: en los arrozales, con los peones remolacheros y más tarde en los cañaverales de Constitución y Bella Unión. Para más detalles sobre estos “militantes” pueden consultarse los trabajos de Leibner (2011); Blixen (2010); González Sierra (1994), entre otros.

11 Para más detalles, ver: González Sierra (1994).

12 Para más detalles sobre las marchas cañeras, ver: González Sierra (1994) y Merenson (2009; 2010c).

13 Bella Unión es la ciudad más norteña de Uruguay, limítrofe con Argentina y Brasil, se ubica a más de 600 kilómetros de Montevideo. Sobre la creación del complejo azucarero, ver: Moraes (1990).

la emergencia de dos nuevos “tipos” de actores sociales: por un lado, los *cañeros*, productores de caña de azúcar y propietarios de los medios de producción, y por otro lado, un proletariado agrícola conocido bajo la designación de *peludos* (Moraes, 1990: 185). Veinte años tuvieron que pasar, desde la primera zafra cañera, para la fundación de la UTAA¹⁴. En ese proceso fue primordial el apoyo de Raúl Sendic¹⁵, un “casi” abogado que, en su calidad de procurador, asesoraba a los trabajadores rurales en los aspectos legales en diferentes zonas del país (Blixen, 2010; González Sierra, 1994)¹⁶. Al mes siguiente de la creación de UTAA, la dirigencia comenzó a mover las “piezas” en Montevideo para que el Ministerio de Trabajo enviase una inspección a las cañeras del norte, pero tras obtener magros resultados decidieron declarar la huelga el 4 de enero de 1962 (Moraes, 1990; González Sierra, 1994; Merenson, 2009).

En este contexto, varios estudios ubican una serie de eventos, ocurridos en 1962, que abrieron un ciclo represivo hacia los *peludos* (Moraes, 1990; González Sierra, 1994; Rosencof, 2006; Blixen, 2010; Merenson, 2009 y 2010a). Dentro de ellos, pueden destacarse los siguientes: en enero se llevaron a cabo diversos desalojos del campamento que los trabajadores habían instalado en los márgenes del arroyo Itacumbú durante la huelga; en abril se produjo la toma de la empresa Compañía Agrícola e Industrial del Norte (CAINSA); en mayo se realizó la primera marcha hacia Montevideo por varios reclamos laborales; y en junio, ya en Montevideo, se originaron inconvenientes que enfrentaron a los *peludos* de UTAA con integrantes de la Central Sindical Uruguaya (CSU). Ese enfrentamiento culminó con un disparo de bala que impactó en una mujer que caminaba en las proximidades del local sindical y ocasionó su muerte. La acusación recayó sobre los *peludos* y el resultado inmediato fue la detención masiva de varios integrantes de UTAA (incluyendo a Raúl Sendic).

Dos años después, entre el 20 de febrero y el 29 de junio de 1964, se desarrolló la segunda marcha cañera que fue, al mismo tiempo, la “primera marcha por la tierra”. Si bien el sindicato no abandonaba sus reclamos sobre las condiciones de trabajo, avanzaba en una demanda novedosa para el caso uruguayo: la expropiación de un latifundio de 30.000 hectáreas con el propósito de crear cooperativas entre los asalariados de caña de azúcar, en el marco de la Ley 11029 del Instituto Nacional de Colonización (INC)¹⁷.

Este sucinto y rápido repaso realizado permite brindar el contexto en el que se propone ingresar en las “narrativas personales” que los protagonistas, a partir del vínculo con las imágenes fotográficas, realizan sobre la represión del 7 de mayo de 1964.

14 UTAA fue fundada el 3 de setiembre de 1961. Nació en oposición a una organización sindical ya existente: la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FENETA), filial de la Central Sindical Uruguaya (CSU) (Moraes, 1990).

15 En la introducción del libro *Sendic* escrito por Samuel Blixen (2010) se lo describe en los siguientes términos: “Raúl Sendic fue un agitador, un luchador social, un político, un dirigente partidario y un organizador sindical; un combatiente y un jefe guerrillero; un teórico y un conductor” (Blixen, 2010: 9). A lo anterior, vale agregar que de joven fue integrante del Partido Socialista (donde solía escribir columnas para Semanario *El Sol*) y, posteriormente, lideraría el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). El MLN-T (1963) fue un movimiento guerrillero que intentó tomar el poder mediante la lucha armada. En 1972, fue derrotado por el ejército nacional.

16 Además de la presencia de Sendic resultaron baluartes, en la formación de UTAA, algunos trabajadores con experiencia sindical previa en la Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar (URDE), entre ellos: Julio Vique, Severiano Peralta y Jorgelino Dutra. URDE fue un sindicato de trabajadores de caña de azúcar del ingenio de El Espinillar, perteneciente a la empresa estatal ANCAP, ubicado en el Pueblo Constitución (departamento de Salto). Esta localidad se ubica a poco más de 100 kilómetros de Bella Unión. Para más detalles, ver: González Sierra (1994).

17 Uruguay, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, no realizó una Reforma Agraria. No obstante, los debates respecto a la concentración de la tierra desataron a comienzos del siglo XX profundos debates, retomados en diferentes momentos. En 1948, luego de casi diez años de discusiones parlamentarias, se creó un Ente Autónomo denominado Instituto Nacional de Colonización (INC) cuyo propósito era “promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajador rural” (Art. 1 de la Ley 11029).

“Aserrín... aserrán, los cañeros ya se van / piden pan no le dan / piden tierra y le dan palos”¹⁸

Durante los meses que los trabajadores de caña de azúcar estuvieron en Montevideo existieron movilizaciones que suscitaron múltiples intervenciones policiales. González Sierra (1994) confirma que en 1964, entre mediados de abril y los primeros días de junio, se produjeron inconvenientes entre policías y *peludos* cada vez que estos acudieron al Palacio Legislativo (parlamento nacional). El 7 de mayo, según la descripción de Ruben Santana (2013), era una “tarde como hay tantas, había una reunión especial en el Parlamento”. En efecto, se reunía la comisión que tenía a su cargo el estudio de la expropiación de tierras (González Sierra, 1994). Santana narra que los integrantes de UTAA acudieron al Palacio Legislativo y una vez allí: “plantaron” su bandera, instalaron carpas e hicieron fuego para un “puchero”. Posteriormente, concurrió el Presidente de la Cámara de Senadores “con un par de milicos” para notificarles que deberían desalojar la zona. Ante la indignación, los *peludos* preguntaron las razones de ello y la respuesta fue sencilla: se “daba un mal aspecto a los que pasaban por ahí”¹⁹. La decisión de UTAA fue permanecer en el lugar. Al anochecer la situación se volvió más tensa: por un lado, comenzaron a arribar más policías (muchos de ellos a caballo) y, por otro lado, llegaban cada vez “más compañeros” porque “ya se había corrido la noticia y empezaron a llegar obreros y estudiantes para estar junto a nosotros”. Del testimonio de Santana se desprende que sobre las 11 de la noche los policías ya habían cercado a los trabajadores. En ese escenario, un *peludo* arrojó una piedra que impactó en el comisario y se armó una “batalla campal”. La represión policial culminaría con integrantes de UTAA heridos y procesados²⁰.

La prensa de izquierda se hizo eco de esos acontecimientos con imágenes y noticias en sus portadas. Los diarios *El Popular* y *Época* (8/05/1964) y el semanario *El Sol* (15/05/1964) abordaron los hechos. La imagen 1 muestra a los policías golpeando (a sablazos) a un grupo de personas y la imagen 2 capta el preciso instante en que varios policías (liderados por uno que se halla encima de un caballo y dos que están llevando sus manos a los bolsillos del pantalón) rodean a otro grupo de personas. Las imágenes pertenecen a la portada de *El Popular* del 8 de mayo de 1964, día siguiente de los acontecimientos.

18 Fragmento de una canción que cantaban los niños y niñas que participaban en las marchas de UTAA (Entrevista a Matilde Severo, 2 de diciembre de 2013).

19 Los sucesos están narrados sobre la base del libro *Memorias de un peludo*, de Ruben Santana (2013).

20 El lugar de los hechos es donde hoy se encuentra el edificio anexo del Palacio Legislativo (instalación de las oficinas de los representantes nacionales de la Cámara de diputados). En aquel entonces era un terreno baldío. El saldo de esa represión fueron dos *peludos* con heridas de bala y la detención de 8 integrantes de UTAA, entre ellos, Nicolás Estéves (Ver: González Sierra, 1994: 197; Alcoba, 2014: 120).

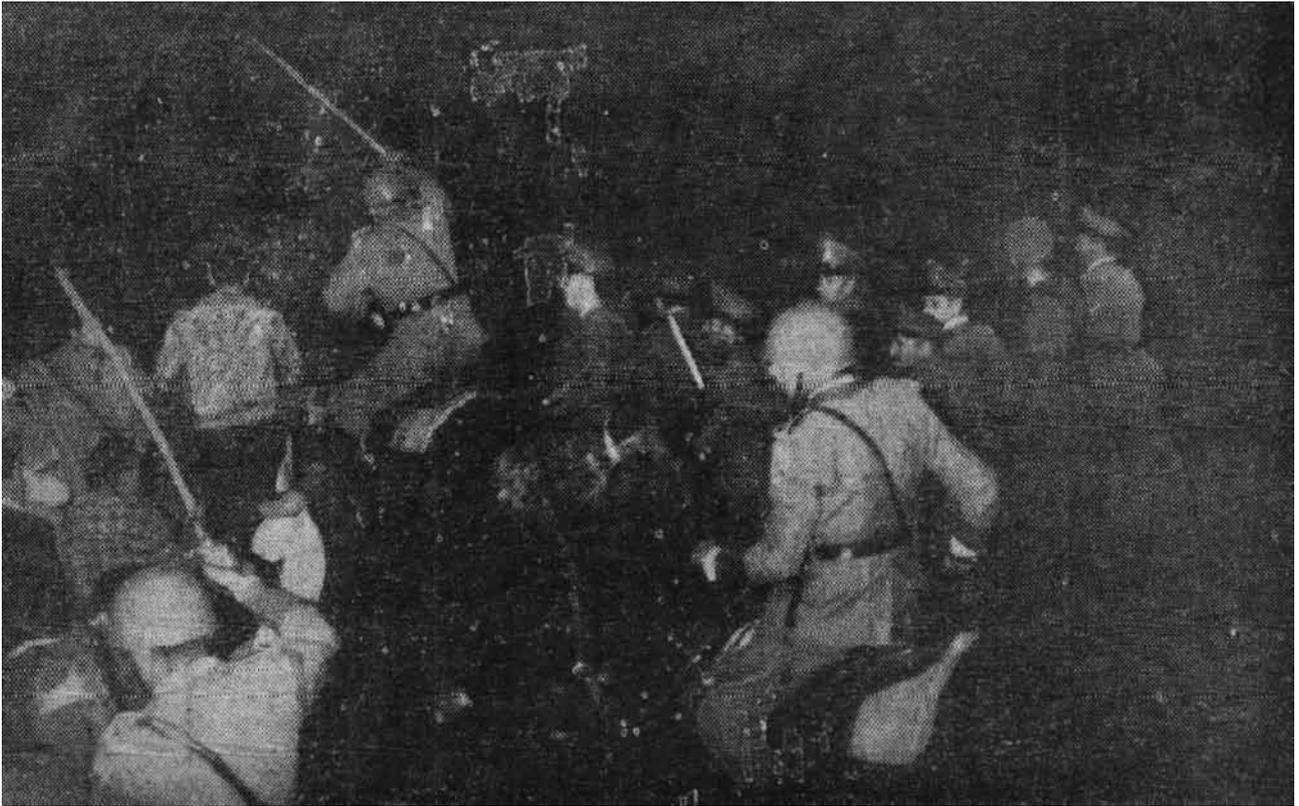


Imagen 1 (arriba). Imagen 2 (abajo).

Reproducción del diario *El Popular*, Uruguay: “La policía baleó a los cañeros. ¿Es esa la respuesta del gobierno al reclamo de tierras para trabajar?”, 8 de mayo de 1964, portada. Fotografía: Aurelio González

Si bien no se cuenta con un referente identificable, el texto sí brinda información complementaria:

“Estas dos reveladoras notas gráficas muestran el preciso instante en que la policía, al mando del Dtor. de Seguridad Regueiro –al que vemos con la mano en el bolsillo–, inicia la criminal agresión contra los trabajadores cañeros, que junto con sus mujeres e hijos habían acudido frente al palacio Legislativo para reclamar tierras para trabajar. Puede apreciarse cómo la policía cerca a los trabajadores, a los que obliga a colocarse contra una pared, para luego, a mansalva, iniciar la agresión. La policía intentó detener al cronista gráfico de EL POPULAR que obtuvo estas fotografías” (*El Popular*, 8/05/1964, portada).

Sin las notas complementarias, la tarea de contextualizar espacial y temporalmente los acontecimientos sería demasiado ardua. Al tenerlas a disposición, se puede precisar el lugar del episodio, los reclamos que están en juego, así como también identificar a algunas personas que aparecen en el registro gráfico. De ese modo, se puede establecer que los hechos se desarrollan en las inmediaciones del Palacio Legislativo por un grupo de trabajadores, sus mujeres y sus hijos que reclaman por tierras y son reprimidos por la policía que lidera una persona: el inspector Regueiro.

La narración de Nélide Fontora permite establecer algunas distinciones sobre las situaciones que los *peludos* tuvieron que experimentar entre Montevideo y las ciudades del interior²¹. De ese modo, expresa que: “La diferencia es que aquí [Montevideo] es más grande, hubo más represión, acá fue donde a Severiano Peralta lo internaron, a donde se baleó, a donde nos sacaron a sablazos. En los departamentos del Interior nos esperaban al fichaje”²².

El testimonio refiere al caso de Severiano Peralta, dirigente de UTAA que había sido brutalmente golpeado por la policía días antes (25/04/1964) en las cercanías del Palacio Legislativo. De esa forma, la represión fue vivida en Montevideo aunque, como señala Fontora, en el interior debieron “sufrir” los fichajes policiales. Ante esto, surge de las entrevistas que durante los fichajes quedaba evidenciado que muchos “no sabían firmar” o que “no tenían una cédula”.

Por otra parte, el caso de Matilde Severo introduce la narrativa de una niña de 4-5 años, quien había concurrido a la marcha acompañando a sus padres y a sus cuatro hermanos. El 7 de mayo, ante los rumores de desalojo, los *peludos* decidieron que las mujeres embarazadas, niños y ancianos fueran a alguno de los locales de sindicatos o gremios estudiantiles que apoyaban la “marcha cañera” en Montevideo. En ese contexto, Matilde y sus hermanos

21 Vale recordar que la marcha cañera de 1964 partió de Bella Unión y fue atravesando varias ciudades del litoral uruguayo hasta llegar a Montevideo.

22 Entrevista a Nélide Fontora, 4 de diciembre de 2013.

fueron con los estudiantes del Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes, pero al respecto recuerda que:

“Empecé a llorar, no paraba, quería ir con mi madre y me acuerdo que los chiquilines se pusieron nerviosos y me llevaron al Palacio [Legislativo]. Cuando quise [acordar] estaba entremedio de las patas de los milicos de la republicana, cuando vi a mi madre me prendí de la pollera, porque usaba pollera larga, y ahí podía haber quedado ahí nomas porque... el impacto que te causaba la violencia que había ahí, yo andaba entremedio de las patas de los caballos de los milicos. [Después] siempre me generó ver la republicana como que te queda, te choca un poco. Fue una represión muy grande”²³.

23 Entrevista a Matilde Severo, 3 de diciembre de 2013.

Volviendo a la edición de *El Popular*, también deben apuntarse dos elementos adicionales. Por un lado, la información textual evidencia una cierta tensión entre las designaciones utilizadas para referirse a los trabajadores rurales del norte del país, dado que el texto utiliza “cañeros”. En el apartado anterior, se pudo percibir que Moraes (1990) presenta a los “cañeros” como los propietarios de los medios de producción en antagonismo a los *peludos* (asalariados). Sin embargo, se encuentra que el periódico utilizaba la expresión “cañeros” para designar a los trabajadores rurales y no para referirse a los empleadores (productores de caña de azúcar)²⁴. Por otro lado, la noticia enfatiza la labor del reportero gráfico que en su acción de registrar las imágenes fue perseguido por los policías.

24 Esto también puede verse en la conformación en 1963, en Montevideo, de una Mesa de Apoyo a los cañeros y que, como advierte Moraes (1990), es en alusión a los *peludos*.

El autor de las fotografías es Aurelio González (fotógrafo de *El Popular*), quien al verlas comienza un relato sobre la producción de los registros gráficos²⁵. Ese día, durante la mañana ya había empezado a “correr el rumor” entre algunos allegados de que los *peludos* serían desalojados del terreno baldío durante la noche por la policía. Aurelio estaba “al tanto” de los comentarios, pues mantenía una buena relación con varios de los integrantes de UTAA desde 1962²⁶. En tal sentido, fue con varias horas de antelación a las inmediaciones del Palacio Legislativo e hizo lo siguiente: golpeó la puerta de una casa donde atendieron dos “señoras viejitas” y, para que le dejaran subir a la azotea, inventó “un cuento” de que quería tomar una fotografía del paisaje capitalino. Consiguió ingresar y, con la luz solar a su favor, caminó por los techos, reconoció el terreno y preparó las posibles alternativas de salidas (sabía, por su labor diaria, que si resultaba reconocido sería perseguido por los policías). Durante muchos minutos se mantuvo en la azotea a pesar de los insistentes llamados de las dos señoras. En la noche, los rumores de desalojo se convirtieron en hechos que Aurelio González recupera en los siguientes términos:

25 Aurelio se define como un “fotógrafo militante”. Su labor ha sido de las más destacadas en la fotografía periodística del Uruguay. En el contexto que antecede al golpe militar de 1973, siendo fotógrafo del diario *El Popular*, decidió esconder los rollos de negativos ante la eventualidad de su destrucción a manos de los militares. El archivo fue recuperado en 2006 y actualmente es custodiado por el Centro de Fotografía (CdF) de la Intendencia de Montevideo. Se calcula que se trata de 70.000 negativos de 35 mm, de los cuales han sido numerados más de 37.000 fotogramas. Para más detalles sobre la labor militante de Aurelio González, puede consultarse Gilio (2006).

26 Aurelio había concurrido a Bella Unión durante la huelga de 1962 como cronista gráfico de *El Popular*. La buena relación mantenida con los *peludos* fue corroborada por varios exintegrantes de UTAA.

“Vino la orden de desalojo. Y estos [cañeros estaban] apretados contra el muro. Entonces, yo estaba allí y tenía que sacar la foto con flash porque con esa poca luz, por más película sensible que tuviera no me daba para sacar. (...) Entonces, cuando estaba en el asunto yo agarré y saqué, ‘pum’. Saque una foto y me escondí, no me vio nadie. Sentí que dijeron: ‘¿qué pasó?’’. ‘Como un cortocircuito...’, dijo alguien. Se vio una luz pero no sabían qué había pasado. Pero vino esto otro [indica la segunda fotografía] y empezaron a arrear a la gente a los sablazos y se sintieron tiros y yo tenía que sacar otra foto más... y ahí fue donde me descubrieron. Cuando fue otro fogonazo, [gritaron] ‘le están sacando fotos’. Bueno, no te imaginas...”²⁷.

27 Entrevista a Aurelio González, 18 de noviembre de 2013.

En su narración se encuentra un desarrollo minucioso de los instantes posteriores. Mientras los policías intentaban subir al muro lindero, él “escuchaba sus gritos de fondo” y también sus “quejidos” porque, con la oscuridad de la noche, trastabillaban con todo tipo de obstáculos. Con poco margen de tiempo, Aurelio González aprovechó para huir desde una de las azoteas hacia el patio de una casa, ingresó a una vivienda por la puerta de la cocina y tras pedirle a una señora que no gritase (porque obviamente se había asustado con la escena) salió corriendo por la puerta principal hacia la calle. Una vez en el exterior de la casa, siguió corriendo en dirección del sindicato de transporte, ubicado a una escasas cuadras, donde se resguardaría para, posteriormente, continuar su rumbo hacia la redacción del diario. Allí llegaría con su cámara que contenía las dos notas gráficas publicadas el 8 de mayo de 1964 en *El Popular*.

En el caso de las entrevistas con los *peludos* se encuentra una nítida asociación (casi inmediata) entre fecha, lugar y un acontecimiento: la herida de bala de Ana María Silva. Tales resultan ser los testimonios de Walter González y Nicolás Estéves:

“Es cuando nos avanzan ellos. Nosotros pasamos toda la tarde tirando piedras para el lado del muro. Yo me acuerdo que gritaban ‘no se asusten, peludos, que son balas de goma’. (...) Y miro para el costado, yo estaba tirando piedras también, en la puertita para entrar, que era angostita, y dijimos ‘vamos a hacer frente’ y cuando miro para el costado cae Ana María”²⁸.

28 Entrevista a Walter González, 3 de febrero de 2014.

“Eso fue en el sesenta y cuatro. Tiraron a Ana María y dos más... los otros fueron unos rozones de bala pero a esta gurisa le atravesaron la pierna y la dejaron renga para toda la vida”²⁹.

29 Nicolás Estéves, 10 de noviembre de 2013.

La imagen 3 presenta otro fragmento de la portada que *El Popular* publicó el 8 de mayo de 1964. El titular era “La policía baleó a los cañeros ¿es esa la respuesta del gobierno al reclamo de tierras para trabajar?”.



Imagen 3.
Reproducción del
diario *El Popular*, 8
de mayo de 1964.
Fotografía: Aurelio
González.

El texto complementario decía: “la adolescente Ana María Silva, de 15 años, es transportada luego de ser herida de un balazo por un policía, que hizo fuego a mansalva contra hombres, mujeres y niños”. (*El Popular*, 8/05/1964, portada)³⁰.

Ana María Silva nació en Uruguayana, su padre se dedicaba a las tareas productivas fuera del hogar mientras que su madre criaba a sus hijos. En 1958, tras un breve paso por Barra do Quaraí (localidad brasileña de Rio Grande do Sul situada en la frontera con Bella Unión) llegaron al ingenio de CALPICA para trabajar en la caña de azúcar. Ana María estaba relacionada a todo tipo de tareas laborales desde pequeña. Comenzó como niñera en CALPICA, pero poco tiempo después se vinculó a diferentes cultivos: primero algodón, luego maíz y, finalmente, caña de azúcar. En los cañaverales trabajaba toda la familia Silva, pero cobraban como si fueran “un solo trabajador”, y si bien era su padre el que mantenía el diálogo con el patrón, era su hermana mayor quien se encargaba de cobrar los bonos porque su padre no sabía leer ni escribir. Sin embargo, la relación con el patrón empezó a deteriorarse cuando su padre se afilió al sindicato ya que “nunca escondió que era de UTAA”. A partir de ese entonces, los problemas con el patrón empezaron a ser cada vez más frecuentes y en 1962, luego de la primera marcha de UTAA, los despidieron. A raíz de ello, se fueron a Bella Unión y en 1964 toda la familia, menos su hermana mayor, partieron a la “marcha por la tierra” hacia Montevideo³¹.

Al ver las fotografías, Ana María Silva manifiesta un reparo con las informaciones del diario. En realidad “tenía 14 años porque

30 Sobre este hecho de 1964 se tejió una versión alternativa de los sucesos, que sale a la luz en Merenson (2010a), y plantea que: “Osvaldo me contó –y otros/as lo ratificaron– que se dice que la bala que hirió a su mujer no provino del arma de un policía, sino que fue un tiro que se le escapó a un *peludo*. El *peludo* al que el sucedido adjudica el accidente tampoco es “cualquier” *peludo*, es uno de los militantes de la UTAA que se sumó a la dirección del MLN-T en el exilio y fue desaparecido en la Argentina, en 1978. Aun cuando las pericias balísticas publicadas en la prensa del período no dejan mucho lugar a las dudas –la bala provino de un arma reglamentaria–, este sucedido circula entre mis anfitriones/as”. (Merenson, 2010a: 158).

31 Ese año su hermana mayor se casó y por eso no fue a la marcha. Ana María recuerda que si no se hubiese casado también habría ido porque “mi padre decía vamos a cortar aquel monte y vamos a cortar, ¿no? No había quien dijera que no. Nadie podía decir que no, era lo que él quería” (Entrevista a Ana María Silva, 2 de febrero de 2014).

mi cumpleaños es el 18 de diciembre”. En el acto de rememoración que se genera al observar la fotografía plantea sentimientos de “rabia” porque: “A mí como que me usaron, ¿te das cuenta? Porque cuando me balearon, brutas carteleras en los diarios: ‘gurisa baleada’ no sé qué, no sé cuánto. Todos los diarios hablaban de lo mismo, ¿no? Pero, ¿después? Nada más. Porque ni siquiera UTAA, ni siquiera UTAA me reconoce”³².

32 Entrevista a Ana María Silva, 2 de febrero de 2014.

Volviendo a los hechos del 7 de mayo de 1964, Ana María recuerda que inmediatamente después de recibir el “balazo” la tuvieron que trasladar al Sindicato Médico del Uruguay para intervenirla quirúrgicamente:

“Cuando me desperté ya estaba operada porque... me operaron enseguida, según ellos sacaron la bala pero según decía mi padre hubiera sido mejor que me hubieran quebrado, porque si me hubieran quebrado yo tenía... pero como me agarró los tendones, por eso es que el pie me quedó todo arrollado, ¿viste cómo tengo el pie? El dedo gordo lo tengo tocando acá en este [el dedo más chico del pie] porque la bala se metió en el tendón”³³.

33 Entrevista a Ana María Silva, 2 de febrero de 2014.

Los días siguientes la derivaron al campamento ubicado en Facultad de Medicina para “estar bien cuidada” pero allí volvería a tener un inconveniente como consecuencia de una infección de estafilococo. Los médicos llegaron a evaluar la decisión de “cortar la pierna” aunque, finalmente, no fue necesario. No obstante, las secuelas ya resultaban notorias.

Como se mencionó en el apartado anterior, la marcha de UTAA culminó el 29 de junio de 1964³⁴. Sin embargo, Ana María Silva no partió rumbo a Bella Unión porque debería seguir con nuevas intervenciones y tratamientos para su pierna. Hasta los 17 años se siguió realizando operaciones y no se “animó” a colocarse una prótesis en su pierna por “miedo” a quedar parálitica. En Montevideo, sus primeros 2-3 años los pasó en la casa de María Julia Alcoba y José Díaz³⁵ pero “después sí, a los dieciocho ya empecé a trabajar y no paré más”. Varios años siguió en la capital uruguaya: “me quedé allá, me casé allá, tuve a mis hijos allá, todos mis hijos son de Montevideo” y a mediados de los ochenta emprendió el regreso a Bella Unión.

34 El regreso se produjo en un clima de tensión debido a que el 11 de junio de 1964 tres dirigentes de UTAA (Nelson Santana, Julio Vique y Ataliva Castillo) fueron capturados luego de intentar asaltar un banco montevideano. Ese malogrado intento puso, por la vía de los hechos, fin a la permanencia de los *peludos* en el campamento montevideano de las calles Cuñapirú y Guaviyú.

35 En ese momento, José Díaz ya era abogado de UTAA mientras que María Julia Alcoba era obrera textil y militante del sindicato de rama. Ambos estaban vinculados al Partido Socialista (PS).

Durante los años de dictadura, Ana María se quedó en Montevideo y María Julia comenzaría el exilio en 1974, primero hacia Argentina y después a España. Pasarían más de dos décadas para que se encontraran nuevamente. Fue en Bella Unión, en la casa de Ana María, durante una visita de María Julia. En un reciente libro suyo, Alcoba narra algunos pasajes de ese encuentro, treinta años después del episodio del “balazo”: “¿A quién le reclama ella

esa invalidez, por el balazo recibido a los quince años de edad, por un policía que ni siquiera sabe quién es? ¿A quién le reclama? ¿A qué gobierno? ¿A qué institución?” (Alcoba, 2014: 150). Las preguntas también se las hizo Ana María durante mucho tiempo, tampoco encontró respuestas.

Pasarían otros veinte años para que se volviera a encontrar con María Julia: fue el 28 de abril de 2014. Esta vez el escenario no fue la casa de Ana María, como tampoco la de María Julia, sino el cementerio de La Teja en Montevideo donde acudieron a la conmemoración de los 25 años del fallecimiento de Raúl Sendic. Allí, se reunieron para recordar y homenajear a la persona que, quizás sin saberlo, las había unido para siempre. En aquel abrazo se fundían sentimientos que, cargados de afectos y sentimientos, recorrieron más de medio siglo desde lo ocurrido el 7 de mayo de 1964 durante la “primera marcha por la tierra”.

Conclusiones

El trabajo tuvo como finalidad exponer los sucesos de la represión contra los integrantes de la UTAA la noche del 7 de mayo de 1964. La presentación se hizo desde las fotografías publicadas en el diario *El Popular* (8/05/1964) e intentó presentar los testimonios de sus protagonistas surgidos justamente a partir de las imágenes. En ese sentido, el artículo se propuso avanzar en el papel que las fotografías desempeñan como documento dentro de los estudios sociales orientados a recuperar las experiencias y memorias del pasado de las organizaciones sociales: por ejemplo, los sindicatos rurales.

En los siguientes párrafos se proponen algunas conclusiones generales del artículo. En primer lugar, parece necesario reflexionar sobre los hallazgos que surgen del contraste entre fotografías y testimonios respecto de las designaciones hacia los asalariados agropecuarios. Resulta evidente que, como consta en varios estudios antecedentes (Merenson, 2010c; 2010b; 2010a; 2009) e incluso en las entrevistas realizadas para este trabajo, la inmensa mayoría de los trabajadores de caña de azúcar y sus familias se autoidentifican como *peludos*. Ahora bien, en los sesenta, en Montevideo se realiza una construcción social del mismo sujeto bajo la denominación de

cañeros. En esa dirección, se pudo comprobar que las notas escritas que acompañan las fotografías de *El Popular* se referían hacia estos trabajadores como *cañeros*. Esto incluso puede encontrarse en otras formas de comunicación hacia la población montevideana: por ejemplo, en la influyente crónica de Rosencof (2006) titulada “La rebelión de los cañeros”. En síntesis, los montevideanos muchas veces denominaron a los asalariados de caña de azúcar como *cañeros*, en otros casos como *peludos* y en alguna que otra oportunidad usaron las dos acepciones indistintamente.

En segundo lugar, las fotografías son una fuente documental que permite establecer sentidos más “reales” de ciertos hechos, así como estimular la producción de discursos lineales y continuos sobre determinados acontecimientos. En el recorrido del artículo se pudieron repasar, principalmente, estos elementos a través de dos casos puntuales. Por un lado, mediante el testimonio del fotógrafo de *El Popular* (Aurelio González) en relación a sus experiencias ya que, en cierto modo, se pudo “rescatar” el escenario en el cual se movió para conseguir los registros gráficos publicados en el diario. La memoria del entrevistado no libra únicamente el papel de fotógrafo sino también deja entrever su intenso rol de militante social, sin el cual la imagen no existiría.

Por otro lado, las fotografías también proyectan narraciones sobre los episodios de la herida de bala de Ana María Silva. En el caso de la propia Ana María, las fotografías actúan como estímulo para los testimonios factuales y sentimentales de su historia personal. Al mismo tiempo, permite reconstruir la trayectoria personal desde la inflexión que significó el incidente del “balazo” en el devenir de su vida. Así, resultó necesario exponer la relación que se generó entre Ana María y María Julia Alcoba.

Finalmente, debe señalarse que la metodología cualitativa basada en cruzar imágenes y narraciones personales permitió aportar una pieza más a la construcción de la memoria de UTAA. De ese modo, esta perspectiva metodológica resultaría ser una herramienta válida y útil para contribuir con la historia de los asalariados agropecuarios en Uruguay a los que oportunamente González Sierra (1994) calificó como los “olvidados de la tierra”. ❧

Bibliografía

- Alcoba, María Julia (2014). *Las mujeres ¿dónde estaban?* Montevideo: Editorial Primero de Mayo. UDELAR.
- Blanchet, Alain (1989). “Entrevistar”. En: Blanchet, Alain; Ghiglione, Rodolphe; Massonnat, Jean y Trognon, Alain; *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Narcea SA Ediciones.
- Blixen, Samuel (2010)[2000]. *Sindic. Acción y legado*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Sobre la televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- De Miguel, Jesús y Ponce de León, Omar (1998). “Para una sociología de la fotografía”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 84: pp. 83-124. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=757632>. Fecha de la última consulta: noviembre de 2014.
- Del Valle Gastaminza, Félix (2002). “Dimensión documental de la fotografía”. Conferencia magistral leída el 29 de Octubre de 2002 en el Congreso Internacional sobre Imágenes e Investigación Social, México D. F.
- Del Valle Gastaminza, Félix (s/f). “El análisis documental de la fotografía”. Disponible en: <http://200.2.12.132/SVI/images/stories/fotoperiodismo/pdf/delvalle.pdf>. Fecha de la última consulta: noviembre de 2014.
- Errandonea, Alfredo y Costábile, Daniel (1969). *Sindicato y sociedad en el Uruguay*. Montevideo: FCU.
- Gilio, María Esther (2006). *Aurelio, el fotógrafo. La pasión de vivir*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- González Sierra, Yamandú (1994). *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y lucha de los sindicatos rurales del Uruguay*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Guerra Daneri, Enrique (1983). *Régimen jurídico del trabajador agrario*. Montevideo: MZ Editor.
- Jelin, Elizabeth (2014). “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”. En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Número 1, marzo de 2014: pp. 140-163. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/>. Fecha de última consulta: junio de 2014.
- Leibner, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Marchesi, Aldo (2006). “‘Ser como los peludos’. Proyectos revolucionarios e identidades sociales en la izquierda uruguaya de los 60”. Ponencia presentada en *Paradoxical Inequalities in Latin America*, Princeton, Estados Unidos.
- Merenson, Silvina (2009). “Las marchas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas: la producción ritual de una formación discursiva”. En: *Anuario de Antropología Social 2009-2010*. Departamento de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo: Nordan. Pp. 71-89.
- Merenson, Silvina (2010a). *A mí me llaman peludo. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. IDES. Universidad Nacional General Sarmiento, mimeo.
- Merenson, Silvina (2010b). “Los peludos de la UTAA: imágenes, representaciones y relatos”. En: *TELAR. Revista del instituto interdisciplinario de estudios latinoamericanos*. Núms. 7-8, Año VI, 2009/2010. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras: pp. 127-153.
- Merenson, Silvina (2010c). “(Des)marcaciones (trans)nacionales. El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)”. *Revista Contemporánea*. Volumen 1, Año 1: pp. 115-132.
- Moraes, María Inés (1990). *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1865)*. Ediciones de la Banda Oriental. CINVE. CALNU.
- Porrini, Rodolfo (2005). *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Montevideo: UdelaR, FHUCE. Depto. de Publicaciones. Serie Tesis de posgrado en Humanidades.
- Rilla, José (2008). *La actualidad del pasado. Usos de la historia política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Debate.
- Rocha, Ángel (1993). *La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo*. Montevideo: CIEDUR. Serie Seminarios y Talleres N° 43.
- Rosencof, Mauricio (2006). *La rebelión de los cañeros*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Santana, Ruben (2013). *Memorias de un peludo. De colonia Palma al exilio en Suecia*. Editorial Nordan-Comunidad.